

## ACTA DE LA SESION DEL 5 DE ABRIL DE 1876.

Presidencia del Sr. Andrade.

Se abrió la sesión á las siete. Leída el acta de la sesión penúltima de Marzo, fué aprobada. Luego se leyó la de la sesión pasada, habiéndose aprobado con una modificación del Sr. Hidalgo Carpio, y disponiendo el Señor Presidente se publicase íntegra.

Se recibió la tesis del Sr. Crespo, titulada: ¿El tifo es una fiebre eruptiva?

El Señor Presidente dió oficialmente la noticia de la irreparable pérdida sufrida por la Academia en la persona del Sr. Jimenez, haciendo leer por la secretaría la esquela de defunción, y nombrando para Presidente de la sección de Patología general é interna y Clínica interna, al Sr. D. Rafael Lucio como el más antiguo: nombró igualmente para representar á la Academia en los funerales, á los socios de la misma sección, Sres. Barreda, Caréaga, Galan, Hinojosa, Labastida, Larrea, y Nuñez: para llevar la palabra, al Señor Vicepresidente.

En seguida el Sr. Lavista principió una importante lectura titulada: «Reseña histórica de las más importantes operaciones practicadas en estos últimos tiempos,» agregando que continuaria su trabajo para presentar el resto en alguna de las sesiones posteriores. Presentó una colección de cálculos renales, haciendo por escrito la historia del enfermo y su operación.

Concluida esta lectura, y habiendo quedado con la palabra el Secretario que suscribe, una vez que continuó la discusión sobre los abscesos de hígado, dijo: que habia vuelto á leer el trabajo del Sr. Montes de Oca, y que ahora que lo habia leído completo, tampoco estaba de acuerdo con sus ideas. El Sr. Jimenez desde hace muchos años, y el Sr. Brassetti en el de 1874, trataba á los enfermos de absceso hepático prominente en el epigastro y *adheridos* no solo por la punción con el trocar, sino aun la incisión. De suerte, que en esa parte no creía que tuviera razon el Sr. Montes de Oca al citar en su trabajo á dichos señores, como oponiéndose del todo á esa práctica. Quizá en alguna ocasión se opondrían, pero puedo garantizar que he visto al Sr. Jimenez y al Sr. Brassetti operar de esa manera aun algo ántes del año citado. Yo tenia presente del trabajo del Sr. Montes de Oca sus observaciones, y allí se menciona que habia adherencias de la pared del foco al vientre. Pero al hablar del tratamiento en general, el Sr. Montes de Oca recomienda

que si el absceso hace salimiento por el epigastro, se le puncione allí mismo, esté ó no adherido. En esa parte no estoy conforme, y no sigo la práctica de ese modo en los casos que con alguna frecuencia me tocan, observados en la sala de Clínica del hospital de San Andrés. Más aún, puncionado fuera del cadáver un hígado no cirrótico, con un trócar fino, deja escurrir por el lugar del piquete unas gotas de sangre: un absceso puncionado sin adherencias, podría dejar escurrir el pus al peritonéo, y producir accidentes mortales. Cuando muere algun operado de puncion de hígado pocos dias despues de la operacion, hallamos sin dificultad el trayecto seguido por el trócar, señal evidente de que la cicatrizacion no se hace fácil ó prontamente. Estos hechos me hacen temer que aun las punciones más finas en esta clase de abscesos sin adherencias, puedan determinar accidentes graves, por lo cual sigue la opinion y práctica del Sr. Jimenez.

El Sr. Hinojosa pidió la palabra y dijo: que en el caso leído por él, y que habia promovido la discusion, el absceso estaba adherido; que el Sr. Barragan le habia dicho que no le hubiera acompañado á operar por el epigastro sin ese requisito indispensable, y que por último, él juzga tambien la cuestion del mismo modo, creyendo muy peligroso operar sin la existencia de las adherencias.

El Señor Presidente dió por terminada esta discusion, y dada cuenta de los turnos de lecturas, se levantó la sesion, á la que asistieron los Sres. Andrade, Reyes, Gutierrez, Hidalgo Carpio, Lavista, Ruiz Sandoval, Caréaga, Hinojosa, López Muñoz y el Secretario que suscribe.

DEMETRIO MEJIA.

---

EXTRACTO DEL ACTA DEL 19 DE ABRIL DE 1876.

Presidencia del Sr. Andrade.

Se abrió la sesion á los tres cuartos para las siete, y no se leyó el acta de la anterior por no estar presente el primer Secretario.

Se leyó un oficio del Director de la Escuela de Medicina, invitando á la velada en honor del Sr. Vértiz. Se nombró al Sr. Licéaga para llevar la palabra en dicha solemnidad, y á los individuos de la mesa para concurrir á nombre de la Academia.

Se dió cuenta con las publicaciones recibidas, y con una solicitud del Sr. Altamirano, pidiendo ser admitido en la vacante de la seccion de Terapéutica.